

## **REVIEW: ATTRACTING VISITORS TO ANCIENT NEIGHBOURHOODS, CREATION AND MANAGEMENT OF THE HISTORIC CITY OF PLYMOUTH, UK, GRONINGEN: IN PLANNING**

Sara María Torres Outón<sup>1</sup>

### **ABSTRAT**

In this book the author gives us the opportunity to discuss the policies of heritage protection, tourism management and the social actors' participation through the analysis of the city of Plymouth as a case study. Ultimately, the research allows us to understand how urban regeneration has been carried out, which economic and social impacts it has had, and how it has affected citizens.

**KEYWORDS:** heritage protection, tourism management, city center

### Reseña:

Siempre resulta alentador comprobar que diferentes perspectivas y ciencias del conocimiento tienen cabida y se entremezclan para analizar la realidad que nos rodea. Abordar la transformación de los cascos históricos y su gestión es uno de esos casos en los que es obligado realizar una aproximación multisectorial. Para ello, cada vez más, se cuenta con equipos multidisciplinares que desarrollan proyectos integrales en los que una problemática es analizada desde diferentes vértices y ciencias. En otros casos, como esta publicación, un mismo autor, por su experiencia, bagaje y sensibilidad, es capaz de combinarlas.

Por su formación académica y posterior especialización, podría decirse que Daniel Barrera Fernández se interesa específicamente por la arquitectura y patrimonio urbanístico. Sin embargo, su experiencia investigadora y trayectoria profesional le permiten abordar las implicaciones sociales, económicas y culturales del aprovechamiento turístico de los centros históricos; esto es, la planificación urbana y la gestión turística.

Esta publicación aborda una cuestión de máxima actualidad ya que son muchos los autores que advierten de los riesgos derivados de la revitalización económica y social de la ciudad histórica de especialización turística y que se conoce ya con el nombre de turistización o museificación. Además del debate ciudadano que se genera en algunas ciudades, como por ejemplo Barcelona, sobre los beneficios y perjuicios ocasionados por el desarrollo de actividades turísticas en los centros históricos en particular y en la ciudad en general. De fondo, se intuye otra de las cuestiones vitales planteadas en los proyectos de revitalización de

---

<sup>1</sup> Doctora en Sociología, es Profesora Asociada del Dpto. de Sociología de la Universidad de Vigo (España). Email: saratorres@uvigo.es

los centros históricos tales son los objetivos no conseguidos respecto al uso residencial, bien por las características sociodemográficas relativamente marginales de la población de acogida, bien por los procesos de gentrificación que se expulsan a la población autóctona.

Al inicio de la publicación se hace una reflexión teórica sobre la evolución de las ciudades europeas respecto al aprovechamiento turístico de su patrimonio histórico y cultural con una bibliografía actual que resulta oportuna para quienes se aproximan por primera vez a esta temática, por la cuidada y seleccionada información utilizada; y cautivadora, para los lectores más duchos, por cuanto identifica desafíos actuales y hace referencia, específicamente, a la conservación del patrimonio del modelo británico.

Continúa con una breve descripción del proceso de cambio de la ciudad de Plymouth a partir de su relación histórica con el mar (actividades, funciones, población, etc.). Éste abarca desde su glorioso pasado militar, que lo hizo objetivo enemigo, hasta el presente, en el que la parte central de la ciudad se ha visto favorecida por los planes de conservación, sirviendo así de ejemplo de intervención en centros históricos con abundante patrimonio cultural susceptible de ser aprovechado turísticamente.

Posteriormente, dedica un capítulo al análisis de las políticas de protección del patrimonio, remontándose éste a finales del siglo XIX, décadas en las que la demolición se imponía como acción para la transformación. Los inicios de la actitud de protección datan del primer tercio del siglo XIX, antes de la II Guerra Mundial, en los que se otorgó gran importancia a las puertas de entrada a la ciudad, se prestó gran atención a separar funciones urbanas, atraer residentes, dar cabida a los vehículos y combinar la edificación antigua con modernas construcciones. Tras los destrozos causados por la guerra se aprobó un Plan de reconstrucción (1952) que abarcó la totalidad del centro histórico e incluyó demoliciones de edificaciones singulares con el argumento de defender el interés público, expandir la circulación y recuperar de las ruinas el centro de la ciudad. Esto obligó a llevar a cabo políticas de peatonalización para abrir el centro a las personas y se hizo apostando por unas calles principales atractivas para la actividad comercial y para las personas, frente a unas calles secundarias o de servicios. Como consecuencias de ello, se separaron las funciones urbanas, se frenó el desarrollo de ciertos proyectos terciarios (construcción de un hotel) y se descuidó la creación de espacios abiertos, tradicionales lugares de encuentro. El resultado final, caracterizado por la falta de participación ciudadana, fue la creación de un área comercial en el centro de la ciudad, esto es, un espacio específicamente comercial que se torna inseguro y abandonado fuera del horario comercial, que ha ido expulsando residentes y que difícilmente resulta atractivo para uso residencial. A pesar del desarrollo comercial del área, ésta no consiguió ser atractiva para atraer residentes, ni ser seña de identidad de la ciudad, ni motivo de orgullo de ciudadanía, ni generar sentido de pertenencia.

Los posteriores planes urbanísticos de las ciudades británicas, desde los ochenta a mediados de los noventa, potenciaron el regreso a los centros históricos bien con ayudas a los sectores empresariales para instalarse aquí como subvencionando alquileres. La ciudad de Plymouth puso en valor tanto su carácter costero como su patrimonio arquitectónico, valores que le hicieron ganar atractivo turístico sobre otras ciudades. Frente al desarrollo económico inmediato primaron cuestiones relevantes como la protección del patrimonio, el impacto de las transformaciones urbanas y la calidad del medio ambiente urbano o el paisaje; en cuyo marco se potenció la actividad turística. A través de fondos europeos fue posible emprender una regeneración económica, física y social en la que la participación de los principales agentes económicos, sociales y políticos resultó prioritaria. Así se compatibilizaron usos –

residencial y comercial o de negocios-, se recuperó patrimonio y se llevaron a cabo actuaciones de mejora. De 1995 a 2003 se desarrolló un nuevo plan de regeneración urbana que insistía en la recuperación de edificios particulares. Los resultados no fueron los esperados: alto porcentaje de vivienda municipal, población residente empobrecida y/o inmigrante, desempleo. Los criterios de sostenibilidad se incorporaron con la Agenda 21 en los planes de 1995-2011, se hizo hincapié en la defensa, protección y conservación del patrimonio edificatorio pero, al mismo tiempo, se propusieron usos mixtos: residencial, comercial, ocio y turístico. Se trataba, en definitiva, de atraer personas en diferentes horas del día para mantener vivo el centro de la ciudad.

Respecto a la conservación edificatoria, el trabajo muestra la existencia de una variabilidad de criterios, y por tanto efectos, según épocas. La ciudad, debido al valor de su patrimonio arquitectónico, podría haber sido designada "área a conservar", pero ante el temor en que la protección se convirtiese en limitación, el Ayuntamiento ha optado por otras figuras de protección disponibles en el planteamiento.

El siguiente capítulo abarca la historia del sector turístico señalando claramente cuatro periodos: antes de la II Guerra Mundial, después de ésta, la crisis del modelo (años 60-80) y la nueva estrategia turística (a partir de los 90). Inicialmente no fue una ciudad tradicionalmente turística a pesar de que su ubicación costera y buen clima, y cierta atracción que la convirtieron en un lugar de destino para quienes buscaban cuidar su salud y entretenerse practicando deporte de vela. A pesar de esto, presentaba un potencial turístico claramente desaprovechado. La creciente importancia de la actividad turística, no sólo por su potencial de crecimiento e impacto en la economía de la ciudad sino para orgullo de su ciudadanía, data de antes de la finalización de la II Guerra Mundial. Siguiendo la pauta dominante, la apuesta turística se realizó primando la funcionalidad de los espacios y segregando usos; así se asiste, por ejemplo, a la separación espacial entre el centro monumental y el puerto o la dificultad de conectar diferentes espacios que históricamente habían permanecido unidos. A partir de los 60 no se cumplen las expectativas turísticas esperadas ya que, entre otras causas, se incrementa el turismo nacional hacia destinos en el extranjero. Así, se emprenden diferentes estrategias para captar turismo: desde convertirse en un centro de referencia en la navegación hasta la creación de un paseo marítimo con negocios dedicados al ocio y a la restauración, o incrementar y mejorar la oferta de alojamiento.

Llama la atención en 1973 la puesta en marcha una iniciativa capaz de unir los intereses y la acción de entidades públicas y privadas, el *Plymouth Marketing Bureau*, primera gran empresa de marketing de turismo de Gran Bretaña. Creada como un foro para el crecimiento del ocio y el turismo, surgió para promocionar el turismo nacional e internacional en la ciudad. A partir de los noventa emerge un nuevo periodo caracterizado por el impacto de las industrias culturales y el turismo de compras. La ciudad promociona lugares de compra de calidad y se vuelca en sus cualidades estéticas, aquellas que la tornan atractiva para una experiencia de compra moderna: calidad ambiental, peatonalización y mercados callejeros, entre otros. Es decir, se apuesta por convertirse en una ciudad amable; sustituyendo las referencias históricas a la guerra por sucesos más románticos y creativos que hayan tenido lugar en la ciudad. El turismo se convierte en un aliado de primera mano para regenerar áreas desfavorecidas puesto que, entre otros, consigue unir la acción privada y pública, y así permite emprender iniciativas para mejorar los accesos al centro, instalaciones de ocio, etc. Y, sobre todo, no basar el desarrollo de la ciudad única y exclusivamente en el sector turístico sino vincularlo y promover otros sectores ligados al mar y a la actividad industrial; y aprovechar el equipamiento y negocios turísticos para favorecer el bienestar de la ciudadanía;

esto es, diversificando la oferta de forma que los espacios culturales, la oferta de restauración o las tiendas, no respondan exclusivamente a la demanda turística sino a la de los residentes locales. Acompaña a este análisis un apartado en el que se revisan los contenidos de guías turísticas de la ciudad entre los años 1820 y 1990 prestando especial atención a las insignias turísticas de cada momento llegando el autor a señalar seis etapas diferenciadas.

A continuación, analiza el sector turístico en la actualidad. Para ello, en primer lugar identifica los principales reclamos turísticos para definir dos tipologías diferenciadas de turistas: el turista tipo atraído por la ubicación costera, riqueza patrimonial y atracciones turísticas (tanto visita a lugares de ocio y tiendas, como participación en eventos concretos, relacionados con el mar como Copa América u otros como el Festival de Jazz), que puede pernoctar o no en la ciudad y hacerlo en alojamientos turísticos o en casas particulares de familiares; y el turista de lujo vinculado a la navegación. Claramente el turismo es el segundo sector económico de la ciudad y el turista de lujo aquel con mayor horizonte de crecimiento. En segundo lugar, en cuanto al turista en sí mismo, destaca la importancia en número del turista de un día, aquel que no se aloja en la propia ciudad. Arroja cifras sobre el gasto realizado por los turistas y el empleo creado, apuntando que el objetivo para el 2020 del Ayuntamiento es incrementar en un 20% el número de visitantes y turistas, un 25% el gasto realizado por éstos y un 33% el empleo que genera el sector. Posteriormente, en relación al transporte señala, por un lado, la existencia de cuatro puertos en los que se aprecia un descenso de la actividad militar a favor de los cruceros y puertos deportivos, así como una intensificación del uso comercial y de ocio de la zona de la marina. Por otro, la estación de tren como uno de los transportes públicos más utilizados por visitantes y turistas, con conexiones a diversas ciudades, pero al que se le reclama mayores frecuencias y tiempos de viaje más reducidos; y la estación de autobuses con conexión con el centro de la ciudad. En cuanto al transporte privado indica que cuenta con zonas de aparcamiento de pago en el centro de la ciudad, caracterizado por poseer amplias zonas peatonales y favorecer el desplazamiento en bicicleta. Por último, estudia los recursos y servicios turísticos que se ofrecen a los visitantes a partir del análisis de fuentes básicas de información: medios de comunicación y páginas webs. Haciendo hincapié en la cada vez menor distancia existente entre las demandas de la población residente y los turistas, ya que estos son mayoritariamente nacionales y por tanto comparten valores y cultura, el autor analiza los recursos agrupados en las siguientes áreas: el patrimonio histórico artístico: paisaje, turismo y vistas panorámicas; ocio y atracciones; actividades relacionadas con el agua; otras actividades deportivas; eventos y espectáculos; arte y cultura, referencias históricas; alojamiento; gastronomía; compras; información y servicios turísticos.

Tras el análisis exhaustivo del devenir histórico en el crecimiento y desarrollo de la ciudad, prestando especial atención al valor patrimonial de los edificios y a los planes urbanísticos desarrollados, y la valoración de la actividad turística tanto a través del análisis de guías como datos e identificación de áreas (subsectores o actividades) diferenciadas y complementarias entre sí que potencian la atracción turística de la ciudad, dedica un capítulo a analizar el papel de las organizaciones participantes: la cultura y el patrimonio, el sector turístico en sí mismo, la planificación urbana y la economía. Este último lo justifica el autor haciendo hincapié en la necesidad de que la regeneración urbana, la preservación y la promoción del turismo no tiene sentido si no conlleva desarrollo económico que repercute, indudablemente, en la mejora de la calidad de vida de los residentes. Para ello analiza las políticas e iniciativas llevadas a cabo en el periodo 2010-2014, prestando atención tanto a los actores sociales implicados como a las iniciativas desarrolladas. Respecto al ámbito cultura, el

papel predominante corresponde a la Administración Local sin menospreciar la inmensa cantidad de instituciones privadas que realizan acciones de promoción cultural que permiten a Plymouth ganar atractivo turístico. Así, mientras que al Ayuntamiento corresponde la conservación del patrimonio material, son las restantes instituciones privadas las que además de participar en la regeneración física promueven iniciativas para promover el patrimonio inmaterial: desde la programación teatral hasta la organización de conferencias o encuentros. Las acciones realizadas en el ámbito estrictamente turístico persiguen, en último término, incrementar el número de visitantes, el gasto que éstos realizan y, por tanto, el empleo que genera directamente el sector. En este caso, la fórmula más habitual es a través de partenariado público-privado del que forman parte organismos públicos como el Ayuntamiento o la Universidad y privados ligados a actividades comerciales, de ocio, transporte, etc. Esta colaboración ha permitido emprender diversas iniciativas, tales como Plan de visitantes, Campañas de marketing, Estrategia para captar visitantes o el Festival de Verano de Plymouth. En referencia a la cuestión urbana, corresponde al Ayuntamiento el papel principal en la regeneración de la ciudad, tanto en áreas nuevas como en zonas turísticas consolidadas, si bien se incorporan otras entidades y asociaciones para hacer frente a proyectos concretos; esto es, no existe una red establecida para todas las acciones pero sí la implicación en iniciativas concretas. Así, se establecen líneas de trabajo que pretenden resolver cuestiones primordiales como son las viviendas vacías y el desarrollo sostenible de las comunidades. Por último y como importante aportación del autor al modelo de análisis, se incluye un apartado relativo a la contribución de la promoción turística y la puesta en valor del patrimonio construido como estrategia exitosa de crecimiento económico. Algunas de las cuestiones ya habían sido tratadas o insinuadas al analizar los actores implicados e iniciativas realizadas en las otras áreas, pero en este caso ahonda en el papel del empresariado local; de ahí que sean las entidades público-privadas las que desempeñen un papel más destacado. En estos últimos años analizados, los objetivos prioritarios de las acciones llevadas a cabo en cuanto al espacio son el centro histórico y la zona este; y en cuanto a las iniciativas, las industrias creativas.

Esta publicación recoge un arduo y exhaustivo trabajo de investigación que permite llegar a conclusiones relevantes para la ciudad, el urbanismo y la gestión turística. Para Plymouth huelga señalar que el patrimonio construido sigue siendo el principal atractivo de la ciudad al que recientemente se ha sumado la atracción comercial y puesta en valor de referencias históricas. La vinculación de la ciudad con el mar ha evolucionado de un interés puramente militar a otro más lúdico representado por diferentes actividades marítimas como se refleja en la nueva marca de la ciudad, *Plymouth, Ocean City*. Desde el punto de la regeneración urbana, se constata que los diferentes planes y decisiones tomadas no siempre han conseguido alcanzar los objetivos esperados y que la colaboración entre administraciones públicas, entidades privadas y asociaciones sin ánimo de lucro permite aunar intereses y equilibrar las actividades y usos (residencial, turístico, cultural y lúdico) del espacio, reforzando los valores identitarios asociados al centro histórico. No sólo porque las administraciones públicas no suelen financiar grandes proyectos por su cuenta y sea necesaria tanto la participación privada para su financiación como el consenso para su viabilidad, sino porque, tal y como apunta el autor en las conclusiones, resulta difícil en los ciclos de no expansión económica poner en marcha procesos de revitalización basados en planificación urbana que incluye grandes infraestructuras y/o equipamiento, esto es, que requieren fuerte financiación. En la misma línea, se ha demostrado que el partenariado público-privado favorece la gestión turística y el desarrollo de una estrategia común bajo la que promover e impulsar proyectos viables y exitosos. En este aspecto, destaca el autor no sólo el papel

crucial del sector privado para impulsar proyectos empresariales sino el creciente papel de la cultura como estímulo para el desarrollo económico como pone de manifiesto el fortalecimiento de las industrias creativas. En definitiva, un libro de interés que permite obtener conclusiones precisas sobre políticas urbanas y gestión turística a través del análisis de caso de la ciudad de Plymouth.